

# Cuando los Políticos Eran Inteligentes

Por ENRIQUE LAFOURCADE

Sin la ironía el mundo sería como un bosque sin pájaros. (Anatole France).

Para saber y contar y contar para saber, estera y esterita para secar peritas, estera y esterones para secar orejones, había una vez un mundo donde los políticos tenían buenas pulgas, excelente humor y eran como fontos por la talla. Nada de estadísticas. El solemne iba muerto. Se disparaban letrillas satíricas. Justiniano Sotomayor Pérez Cotapos era un "as". Vio una vez entrar a la Cámara, del brazo, a Luis Alamos Barros y Litré Quiroga Arenas, al igual que él, diputados radicales. Improvisó estos versos:

Para hacer casas chilenas acarrean en sus tarros don Litré Quiroga... arenas y don Luis Alamos... barro.

Don Rafael del Canto, diputado liberal, tenía una "escondida", en el mejor estilo mexicano. Dio una fiesta en casa de su amada. Esta estrofa se atribuye a alguien que no fue invitado:

En el día de su santo hubo fiesta en el cotorro ella se encargó del... gorro y don Rafael... del canto.

Fidel Estay Cortés, demócrata, era oriundo de Nogales, diputado, senador, ministro. Un día un grupo de radicales, acogiendo rumores de que Fidel en la Cartera de Tierras y Colonización habría recibido dineros a cambio de ttulos de dominio redactó esta estrofa:

Cuentan que Fidel Estay anoche le dijo al CEN: yo no quiero que me den; yo quiero estar donde hay.

## Palabras sacan palabras

Manuel Antonio Matta Goyenechea fue un rático de viejo cuño, famoso por sus acertadas interrupciones. En cierta oportunidad estaba pontificando Joaquín Larraín Gandarillas, poco antes de ser consagrado Obispo de Martirópolis. Las emprendió con celeridad santa contra los protestantes:

—Allí donde se ven religiones fundadas por sastres o por zapateros... —;Como otras, por carpinteros! — le interrumpió Matta.

Isidoro Errázuriz, alias "Condorito", liberal, diputado, ministro "de todo" en la Junta del Gobierno en rebelión, en Iquique, contra Balmaceda, fue un personaje notable por su destreza oratoria, sólo comparable con la de Benjamín Vicuña Mackenna. "Condorito" era un hombre de mundo. Tenía en Avenida Matta una quinta llena de pianos verticales donde criaba pollos, patos y gansos (adentro de los pianos) para comerse en cazuela y asados con sus amigos. Tuvo una amada francesa que guardó como a su bella durmiente en una isla en el Maule, en un chalet de novela neo-gótica. En Brasil contrajo la fiebre amarilla. Como Byron.

Un día en la Cámara se enfrentó con el líder de los conservadores, Domingo Fernández Concha. Lo tapaban éstos con sus gritos "Condorito".

—Con el jefe, sí; con la jauría, no.

Pudo hablar. Otra vez se agarró con Carlos Walker Martínez. Este inició los disparos:

—No me podrá negar, su señoría, que los liberales son los terneros mamonés del Presupuesto —le espetó don Carlos.

—Puede ser que su señoría tenga razón —fue la réplica de don Isidoro—, pero no podrá negar que los conservadores también maman, aunque de rodillas como los cabros y no de pie como los terneros.

## ¿Quién manda el buque?

Agresivo, idealista don Marma era "un hombre limpio de camisa y de alma" —según lo evoca Julio Barrenechea, quien lo acompañó en su aventura socialista de doce días. Don Marma antes de ir a parar a Pascua alcanzó a devolver las máquinas de coser a miles de mujeres que las habían empeñado. Después, al Senado. En 1937 está en Magallanes de candidato. Habla ante el pueblo.

—Camarada Grove, hay un vecino mío que me ha robado dos metros de terreno.

Grove, de inmediato: —Compañero, apunte el nombre de él y que no se le olvide y el día de la revolución lo busca y lo mata.

En pleno Senado aseguraba: Lo que en este país falta son faroles para colgar a los oligarcas y de inmediato, para suavizar su decir: Y entiéndase que esto no es una amenaza para nadie. Barrenechea recuerda:

"Un día, al llegar a Temuco, en la estación un militante nervioso rompió filas, se puso frente al líder y gritó:

—;Quién manda el vapor? Don Marmaduke lo corrigió:

—;El buque, bruto! —Y tenía razón, porque para los efectos de la rima nuestro recordado líder tendría que haberse llamado don Marmador".

## Manuel Eduardo Hübner

Es el último de "Los Tres Mosqueteros". Faltan Julio Barrenechea y Carlos Cassasus. Un trío alegre, de grandes y privilegiadas argentas de tribunos. Hübner y Barrenechea se dieron a la política. Cassasus, a la poesía y al esoterismo. Concluyó sus días en excelentes relaciones con Dios, el que le hablaba cada mañana por intermedio de su segunda esposa.

Cuando estalla la revolución mexicana, Hübner escribe: "México en marcha", como nos informa Barrenechea, "sin haber previamente conocido México. Lo escribí prácticamente de oído". Un libro, en su opinión, valioso. "Claro que después del "México en Marcha", por Manuel Eduardo Hübner, vino Manuel Eduardo Hübner en "Marcha a México", donde pudo constatar que el país de su devoción estaba bastante parecido a su libro".

Hübner, en los tiempos del socialismo, "extraño de la nada una diputación por el norte". Barrenechea hacia lo mismo en el sur. Trabajos que él llamó "de ilusionismo político".

"Yo, por lo menos, tenía a Juanito Picasso, que, como era jornalero, podía ser un factor favorable de buena suerte. Manuel Eduardo sólo contaba con Tulito Guevara, cuya acción fundamental consistía en sonreírse entre las naranjas de Illapel".

Luego, Hübner descubre al "Chicharra" de nombre Tulio Salinas, que ya con Guevara pasaba a constituir una verdadera dinastía de los Tulios.

En otra oportunidad, Hübner y Barrenechea marcharon disciplinadamente a proclamar como candidato a regidor al Teatro Coliseo de Valparaíso a un panadero, de apellido Olguin. En el tren preparaban sus discursos. La "masa" popular, la "levadura" del socialismo, la "harina de otro costal", etc. Cuando llegan, tragedia. Se había descubierto que el panadero Olguin tenía su muerte huacha. En vez, se proclamó al zapatero Castro. En la concentración se le dio una oportunidad para defenderse a Olguin. Este entregó datos, ra-



● Ingenio, picardía criolla y la buena "talla" a flor de labios disminuían las pasiones de este oficio de profetas, no exento de vehemencias y furias.

zones y al final gritó: ¡Maté! Barrenechea: "recibió una ovación tan clamorosa, que no la he oído igual ni en la mejor muerte de toro".

¿Naives? ¿Cazurros? ¿Pícaros?

Ramón Barros Luco fue, tal vez, las tres cosas. El pueblo lo celebra. Y hoy

Esta es una falta muy grave y merece una sanción igualmente grave. Durante una semana va a tener que firmar el despacho por mí. (A un subalterno de Interior sorprendido imitándole la firma.)

Merceditas, no hay que meterse en las vidas ajenas. (A su mujer, que le pedía que pasaran los fines de semana leyendo "Vida de Santos".)

Dos de sus mejores salidas. La primera cuando el prefecto de policía de Iquique es destituido por su mandato. Organiza un "meeting" en la plaza y envía telegrama a don Ramón: "Pueblo de Iquique exige mi permanencia en el cargo".

—No lo haga caso. La segunda, cuando una delegación de la provincia le pide audiencia explicándole que allá no se puede vivir, sin alcantarillado, ni pavimentación, ni hospital, ni diversiones.

—Esto no tiene más que un remedio. Vénganse a Santiago, donde hay de todo.

## Don Emiliano, don Arturo

En Lima, el primero, como embajador, debe oír a un airado cura peruano explicándole sobre una reja hecha de metal noble que "por hallarse oxidada salvó de la rapacidad de los chilenos".

—¿Qué buen dato, señor cura! No lo olvidaremos para la próxima...

Sobre El León circulan cientos de anécdotas. Algunas, irreproducibles, aunque siempre ingeniosas, como esa célebre de: ¡Abajo Alessandri!

Una vez, pasando frente al recién inaugurado edificio de "El Diario Ilustrado", exclamó:

—;Lo que vale una mala lengua bien administrada!

Y esta otra, ya bastante conocida. Plaza de Temuco, gira electoral de 1920. En la multitud alguien grita:

—;Tenemos frío!  
El León toma un fino abrigo y lo

lanza, diciéndole: —;Tienes frío? ¡Abrígate, hombre!

Le reclama luego un prohombre de la comitiva: —Bien bonito el gesto, pero resulta que el abrigo que tiraste era el mío...

Y El León, abrazándolo: —;Cómo te envió!; ¡Hacer el bien sin querer!

La anécdota fue narrada por Julio Barrenechea cuando era embajador en Colombia. Celebradísima. Alguien aseguró que Silvio Villegas, un senador colombiano famoso por sus arranques populacheros, hacia lo mismo.

Otro bogotano añadió: —Con una diferencia, Silvio también tira el abrigo, pero con el amigo adentro...

Otro notable por su mordacidad fue don Luis Izquierdo Fredes, liberal, diputado, ministro de Relaciones Exteriores de Pedro Montt, y cuasi-Presidente de Chile.

Una vez saca a bailar a una dama ya madura.

—Gracias, pero no bailo con guaguas.

—Disculpe. No sabía que estaba embarazada.

En otra oportunidad, la Primera Dama, doña Sara del Campo, lo interpelló:

—;Háblenos de los sióticos, don Luis!

Y él, suavemente, mirándola a los ojos:

—;De los de la ciudad, señora Sara? ¿O los del Campo?

Un día invita a almorzar a su amigo Arturo Prat Carvajal. Es el 21 de mayo. Este se excusa porque en el aniversario de la muerte de su padre la familia se reúne en la casa. Don Luis, aceptando las excusas:

—Sácame de una duda, Arturo, ya que estoy tan desmemoriado: ¿de qué murió tu papá?

El Presidente J. E. Montero ("La monja"), como lo estigmatizara El León) pide explicaciones a su ministro de Defensa, general Carlos Vergara M. sobre rumores de golpes.

—Respondo con mi cabeza de la lealtad de las Fuerzas Armadas.

Don Luis: —¿No podría, querido colega, mejorar la garantía?

Hay miles de anécdotas. Muchas, de Presidentes. José Joaquín Pérez, exhibiéndole a una delegación de políticos que reclamaban porque no había libertad de prensa en Chile, una caricatura recién publicada donde aparecía él con orejas de burro. O dispersando una muchedumbre de señoras beatas cuando ordenó a la policía que sólo "se limitaran a abrazarlas y a besarlas".

Domingo Santa María, recibiendo una delegación de señoras que venían a protestar por las leyes de matrimonio civil y cementerios laicos:

—Quiero que me lo expliquen con claridad. A ver, que hable la de más edad.

Carlos Ibáñez del Campo produjo poco humor. Pero tuvo una salida genial, en Arica, en su segundo periodo, cuando un airado boliviano le exigió: —;Queremos puerto, Presidente!

—Y para qué quieren un puerto si no tienen mar?

Tiempos pasados. Hoy, los políticos son agrios, solemnes, viven dando y pidiendo explicaciones, entrando y saliendo con sus grupitos. Los mandatarios y jerarcas, celosos de sus poderes, no admiten una broma. Un poco de risa, para estos años que vienen. Vamos a necesitarla. No sólo risa, sino las "carcajadas homéricas". Los dioses que amaba Homero proclamaban la alegría griega de vivir. Recuerden, señores: casi todos los monumentos son huecos.